

## EL TERROR BLANCO EN PARÍS.

Nuestro particular y querido amigo Federico de la Vega, corresponsal de este periódico, por cuya suerte temíamos desde los últimos acontecimientos de París, ha remitido á *La Igualdad* la siguiente carta. Aunque de fecha algo atrasada, creemos de sumo interés su lectura, por la que pueden formar nuestros correligionarios una idea, aunque solo aproximada, de las desgracias que han caído sobre la capital de Francia al ser invadida por los soldados de Versalles en los últimos días de la Commune.

«París 31 de julio de 1871.  
Ciudadano director de *La Igualdad*.  
El segundo cerco de París, mil veces mas horrible que el primero, durante el cual quedó el servicio de correos, como todos los servicios, completamente desorganizado; el combate de los siete días ó sea la *semana infernal*, inmensa mancha de lodo y sangre que eclipsa para siempre todas las glorias de este pueblo, por muchas que ellas sean, y que tan alto pregona los puntos que calzan su insensatez y su ferocidad; la orgía sangrienta á que se entregó, en la embriaguez del triunfo, el ejército llamado del *orden*; las matanzas al por mayor por el placer de matar; el fusilamiento y ametrallamiento de millares de infelices, culpables ó inocentes, sin juicio previo, sin un remedo de tribunal, y solo por el capricho del primer cabo de escuadra ó del primer subteniente que gritaba «fuera estorbos!» la vista de los cementerios improvisados en casi todos los jardines públicos, en los *squares*, en los muelles, fosas horribles en cuyo fondo hacinaba la implacable metralla de los soldados versalleses montones de cadáveres; el *terror blanco* que sucedió al terror de los comuneros en las semanas siguientes á la *infernál*; terror que aun no se ha desvanecido por completo ni podrá desvanecerse mientras la justicia tenga al cinto un sable y un revolver y ostente en la cabeza un kepis galonado; los consejos de guerra permanentes establecidos en todas las alcaldías; las visitas domiciliarias, la fiebre denunciadora que se ha apoderado del valiente y noble corazón de estos dignos sucesores de Carlos IX, de Estanislao Maillart, de Fouchier Tinville, de Luis XVIII: la ley de sospechosos que funciona tácitamente en París desde que el ejército libertador, *honra de Francia*, clavó la gloriosa bandera del orden sobre las alturas del *Père Lachaise*; las cuerdas y los trenes de prisioneros que desde hace dos meses van todos los días camino de Satory ó ruedan hacia los pontones de Brest y de Cherburgo: el espectáculo doloroso que

ofrece la rivalidad sanguinaria y cruel del victorioso delirio reaccionario y de la vencida locura demagógica; toda esta larga serie de horrores, vistos á través del humo blanquecino que todavía se desprende de las calcinadas ruinas de los edificios devorados por el incendio, me ha hecho enmudecer durante un largo período, me ha obligado á mantenerme en triste recogimiento.

A pesar de las visitas periódicas de los cazadores de comuneros, caza que divierte hoy sobremano á los humanitarios publicistas del *Figaro* y del *Gaulois*, esos ilustres mercaderes de escándalo, que tan admirablemente esgrimen la péñola... despues de mojarla en el tintero de la calumnia y de la difamación; á pesar de esas visitas, que exponen hoy al mas inocente á quedarse sin un papel manuscrito y á ir, por la mas leve frase sospechosa, á aumentar el número de los procesados y el de los futuros colonizadores de la *Nouvelle-Caledonie*, hubiera podido mandar algunas apreciaciones á *l'eau de rose*, esto es, aplaudiendo y encomiando los altos hechos del bravo ejército libertador, llamando invicto, ilustre y heroico á su jefe el duque de Magenta, poniendo en las nubes el acrisolado civismo y el talento político de Mr. Thiers, del *grande hombre necesario* (en este país de libertad mentida y de caníbales con frac, hay siempre un hombre de esta especie), y por último, dando *le coup de pied de l'âne* á los bandidos de la difunta *Commune*.

Tal es hoy la moda, segun habrá usted podido notar por los ecos que desde aquí llegan á las playas del Nuevo Mundo, y, sobre todo, por las elucubraciones de esta prensa-modelo, por cuyas columnas destila el pueblo francés raudales de generosidad y de humanitarismo, de esta prensa que tan imparcial y noblemente ejerce su ministerio moralizador y civilizador.

Pero antes que mentir á mi conciencia, ó que dejarme llevar por la indignación que en los primeros días despertaba en mi alma este desbordamiento de feroz salvajismo, he preferido recoger mis ideas, madurar mis impresiones, pesar en la balanza de la fria razon los crímenes de los unos y los crímenes de los otros, la satánica locura de los hombres del 18 de Marzo y la implacable venganza de los capitularios de ayer, tan cobardes é inepicos ante los alemanes, y tan bravos para fusilar sin misericordia á sus compatriotas, y medirlos á todos por el rasero de la imparcialidad.

Nada perderá V., ciudadano director por haber esperado, porque le aseguro que tengo una verdadera indigestion de palabras, y que necesito dar rienda suelta á mi pluma para desahogar mi corazón del peso que le oprime.

Durante estos cuatro meses de forzado

silencio, durante esta larga lluvia de sangre (hubo momentos en que me parecía que hasta las paredes la trasudaban), durante esta nueva *danza macabea*, cien veces mas espantosa que la que el lúgubre pincel de Holbein trazó en el convento de los dominicos de Basilea, he sufrido mucho; tanto, que llegó un día en que hasta vi desaparecer de mis labios la risa de burla con que siempre he saludado los desvarios de la humanidad gobernante, las cabriolas de los grandes políticos y la insensatez incurable de la humanidad gobernada. ¡Y como no, si á cuatro pasos de mi casa habia un *mataadero* (el de la *gare du Montparnase*) cuya maldita vecindad me dejaba oír de hora en hora los disparos de los fusiladores y algunas veces los ayes de los moribundos! ¡Como no, si acababa de ver desde el antepecho de mi gabinete fusilar contra una tapia del boulevard de Montronge cinco mujeres maniatadas y tres niños de once á catorce años! ¡Como no, si habia visitado la vispera el seminario de la plaza de San Sulpicio, transformado en ambulancia, y visto allí lo que yo no podía imaginarme ni entre cafres! A saber: 59 heridos en los combates de Neuilly y de Asnieres, fusilados en la cama ó muertos á bayonetazos por las tropas del general Cissey, por los soldados que entraban en París á nombre del orden para restablecer el imperio de las leyes y los conculcados derechos de la humanidad! ¡Como no, si acababa de recorrer las calles de la ribera izquierda (barrio latino y faubourg Saint-Germain), calles cubiertas todavía de barricadas y cadáveres, y habia vuelto á casa con las botas manchadas por la sangre y los pedazos de masa cerebral esparcidos en las aceras!

¡Ay! Entonces sentí erizarse el cabello, sentí el escalofrío del horror y la angustia apretó mi garganta con su acerada garra. Entonces se arrasaron mis ojos y lloré como un chiquillo. Si, confieso mi debilidad; el conjunto de tantos horrores, iluminados por el rogizo resplandor de las gigantescas hogueras de las Tullerías y del Hotel de Ville, me arrancó lágrimas de dolor, y tal vez las mas acerbias de cuantas he derramado en mi vida!... ¡Bienaventuradas las almas fuertes que siendo francesas, y por añadidura almas femeninas, gritaban con furibundo acento en aquellos mismos instantes:—¡Fusilarlos! Eso es poco, que los desuellen vivos.

Estas horribles exclamaciones, en boca de mujeres que tal vez tenían hijos y esposos, pero que de seguro tenían un pedazo de piedra pomez en lugar de corazón, trajeron á mi memoria las *tricotenses* del 93, las *urias de la guillotina*, las entusiastas aplaudidoras de Legendre y de Marat, y me hicieron pasar un miedo espantoso: no miedo de que

me tomaran por un *communalista* y deramaran sobre mi pobre individuo los tesoros de su adorable sensibilidad; sino miedo de que mi razon, tan energicamente sacudida, tomara al fin las de Villadiego y se elevara á los espacios imaginarios en la nube de vapor de sangre que se desprendia de esta tierra clásica de la civilización, de esta tierra donde la *fraternité* nos tiende la mano á cada vuelta de esquina.... desde el frontispicio de los monumentos, desde el anverso de las monedas y desde el estribillo de las canciones tabernarias, únicos lugares en que hasta hoy ha podido la infeliz tener cabida.

Algunas veces, despues de pellizcarme para adquirir la certidumbre de no estar dormido, para convencerme de que no me hallaba bajo el influjo de una horrible pesadilla, me preguntaba en voz alta, á riesgo de que me oyeran los redactores del *Petit Moniteur* ó alguno de los 400.000 denunciadores anónimos que acaban de inscribir con caracteres indelebles en los registros de la prefectura de policia el envidiable y sublime valor cívico y la tradicional nobleza de alma del pueblo francés:—¿Estoy en una jaula de fieras? ¿se ha roto la cadena ascendente de los siglos y hemos caído de bruces sobre las salvajes hordas que el conde Simon de Monfort capitaneaba en 1209 delante de Beziers? ¿Vivimos bajo el reinado de Luis XI y tienen en sus sangrientos dedos las riendas del carro del Estado el rapista Olivier le Gaim y el compadre Tristan? ¿Manda Coconas en esta nueva Saint Barthélemy, y tira todavía desde las ventanas del Louvre sobre estos hugonotes de nuevo género el amable hijo de Catalina de Médicis? Pero no puede ser esto último, porque no veo ningun conde de Orthes entre los jefes del ejército exterminador. ¿Ha emigrado mi alma, por obra y gracia de alguna bomba insurgente ó legal, á las regiones del planeta Marte, que debe ser el receptáculo de todas las grandes glorias con charreteras, y estoy presenciando un simulacro de cosecha de laureles? ¿Son estos los frutos de la libertad? ¿son los de la República? ¿son los del amor al orden? ¿Es en todas partes el corazón del hombre tan feroz como hoy aparece á mis ojos? ¿es la humanidad tan fea y tan infame como aquí se me presenta?

¡Ay! si pudiera creer en estas desconsoladoras hipótesis, me apresuraria á lanzar de mi pecho este cuádruple grito: ¡maldita seas, libertad, que te bañas en sangre! ¡maldita seas, República, engendradora de monstruos! ¡maldito seas orden, que llevas en la mano el hacha del verdugo y la envilecida bayoneta del soldado asesino! ¡maldita seas, humanidad, que cambias tus entrañas por las del tigre y la hiena, y cifras tu orgullo,

como los antiguos habitantes de Java y Sumatra, en hacer cadáveres!

¡Pero ya pasó!

El siniestro rumor de las descargas ha concluido.

La yerba empieza á crecer sobre las tumbas de los inmolados.

Las manchas de sangre han desaparecido de las aceras, y los adoquines de las calles han vuelto á su antiguo olvido.

El aire no está ya impregnado de las punzantes emanaciones del cloro que se arrojaba á raudales, sobre las fosas de los cementerios, para evitar la infeccion que infaliblemente habrian de producir aquellas enormes pilas de carne muerta.

Los albañiles revocan las fachadas de los edificios y tapan los agujeros abiertos por la metralla.

M. Thiers y sus compañeros de gobierno duermen el sueño de los justos en brazos del deber cumplido (¡triste deber!); y al asomarse al espejo de su conciencia y al verle tan limpio y terso como si nada hubiera pasado, sonrien con la misma placidez, con la misma beatitud que un gran artista al contemplar su obra maestra despues de los últimos toques.

Las viudas, las madres sin hijos, los hijos sin padre y las hermanas sin hermanos, empiezan á enjugar sus ojos y á acostumbrarse (¿á qué no se acostumbra el hombre?) al duelo de su corazón y al luto de sus vestidos.

Los escombros de Neuilly y de l'avenue de la Grande Armee dejan ya de obstruir la vía pública; las ruinas calcinadas por el fuego presentan un aspecto mas decente, y nuevos candelabros recién salidos de la fundicion reemplazan, para justificar debidamente la consabida denominación de *siglo de las luces*, los que abatió el huracan de hierro.

A imitacion de las madres y de los huérfanos, yo, pobre desterrado en este valle de ametralladoras y de adoradores de Siva, he enjugado tambien las lágrimas derramadas en un momento de debilidad imperdonable, y ¡admírese V.! hasta he vuelto á encontrar en un rincón de mi escritorio los cascabeles arrancados de la *marota* de Eriboulet, que á menudo cuelgo de mi pluma, para que sus alegres sonidos me impidan comunicar á mis lectores la tristeza y el mortal aburrimiento que produce en mi alma el espectáculo de las humanas miserias.

¡Pero no, la libertad que estos locos de remate crucifican y escarnecen, so pretexto de adorarla y solo para escudar con ella sus brutales instintos, no produce estos sangrientos frutos!

¡No, la República no es una maldita caja de Pandora, puesto que existe próspera, feliz, envidiable y envidiada en los Estados-Unidos, en Suiza, en Chile, y en algunas otras regiones del Nuevo-Mundo!

¡No, el orden, el verdadero orden, no es el que reinaba en Varsovia en tiempo de Sebastiani; no es el que reina en París sobre las necrópolis y las ruinas; no es el que ayuda al verdugo á establecer la paz de los muertos y el silencio de los sepulcros; sino el que reina en la patria de Guillermo Tell y en la de Washington; el que fecunda y crea; el que establece la armonía de vida y movimiento

entre los miembros del cuerpo social; el que garantiza la libertad de todos sin permitir que esa libertad se transforme nunca en ley del embudo, ni llegue á ser una tiranía para el vecino de enfrente!

¡No, la humanidad no es tan fea y tan horriblemente leprosa como acabo de verla en los dos espejos oficiales de Versalles y París, y en las sangrientas saturnales del segundo sitio, de la *semana infernal* y de los dos meses de represion!

Si así fuera, el mundo no sería mundo, sería un infierno que solo podrian habitar los brutos y los malvados, los seres abyectos que tiemblan á la idea del castigo y lamen la mano del que les azota, y los infames que se deleitan con el sufrimiento del prójimo. Si así fuera, el único refugio de los hombres inteligentes y pensadores sería el suicidio.

Léjos de nosotros tan desconsoladoras creencias! Dirijamos la vista por cima de las fronteras de la Francia, y veremos fructificar los gérmenes de libertad y de progreso que estos dementes inventan en sus arranques de sublime lucidez, y que no saben llevar al terreno de la práctica sino para ahogarlos en sangre; dirijámosla á otros países menos vanos, pero de mas meollo; menos amantes de la falsa gloria militar y de la quincallería de municion, pero mas viriles y tenaces cuando llega la hora de defender su independencia, y veremos en ellos las virtudes cívicas que no pueden tener arraigo en estos corazones, dominados siempre por la adoracion de sí mismos.

¿Qué importan los 400.000 soplones que en el corto espacio de cinco semanas han mandado voluntariamente su gota de hiel y de cobardía á la charca de infamia contenida en los registros de la prefectura?

Para consuelo de este... rasgo de nobleza, saltemos el estrecho de la Mancha, y trasladémonos mentalmente á 1746.—Carlos Estuardo, el jefe de los jabbitas, acaba de ser vencido en Culloeden-Mooz, por el duque de Cumberland. El poder victorioso pregoná la cabeza del fugitivo príncipe, y ofrece 30.000 libras esterlinas (una miseria) al que le entregue muerto ó vivo. Durante meses enteros, el desventurado Carlos Estuardo tiene que vivir en las chozas de los pastores, entre las breñas de las montañas, en las cuevas de los bandoleros, en las barracas de los leñadores. Al fin, logra ganar el continente y sustraerse al furor de sus enemigos. Pero ¿cómo realiza esta milagrosa evasión? Por la generosa complicidad de Cevaidale, de Flora, Mac-Donald, de Rodrigo Mac-Renne y de millares de infelices escoceses que protegen su fuga, le sirven de guías en sus jornadas y derrotan la pista de los perseguidores con falsas indicaciones.—Pues bien, entre aquellos millares de infelices, que en su mayor parte no tenían sobre que caerse muertos, no se encontró uno que quisiera ganar 150.000 pesos á trueque de una infamia. ¡Ah, noble Escocia! Aunque no tuvieras otros títulos de gloria, solo ese recuerdo bastaría para ser digna de respeto!

No, la humanidad no es tan fea como he tenido la desgracia de verla por estos mataderos. Marcha lentamente hácia la

luz, pero marcha. Y, como no ha muchos dias le decia á un amigo mio, hablando con él de los sucesos de París, el círculo del progreso humano, por mas que algunas veces nos parezca altamente *vicioso*, se ensancha, á no dudarlo, y avanza sus confines hácia el ideal del bien y de la justicia. Si á menudo nos parece estacionario es porque ese círculo se desarrolla con espiral apretada; porque confundimos la línea de ayer con la de hoy; porque, rápidos viajeros de una hora y teniendo conciencia de nuestro paso fugaz por este mundo, quisiéramos en un momento verle llegar al límite que ambiciona nuestro corazón.

Tengamos fé; comparemos la distancia recorrida, y elevemos nuestro corazón mas allá del momento presente. No nos dejemos abatir por estas caídas pasajeras, ni arrojemos, desesperados, el báculo del peregrino al llegar á estas sangrientas etapas. No depongamos el útil del obrero porque algunos insensatos trabajen en destrozar la obra empezada. ¿Qué importa que nosotros no lleguemos á verla perfecta? Otras generaciones la verán; otras generaciones, guiándose por los escollos que nosotros teñimos con nuestra sangre, llegarán al puerto apetecido. Pero llegarán á condicion de que sobre esos escollos construyamos algunos faros que les sirvan de jalones, que les aseguren el rumbo y que les enseñen el camino del porvenir.

FEDERICO DE LA VEGA.

## Noticias Generales.

### De La Igualdad:

*La Iberia*, que, como es sabido, tiene buen corazón y anchas tragaderas, da la noticia de que el titulado Carlos VII, rey de los carlistas, ha realizado, hace pocos dias, un empréstito para preparar los trabajos necesarios al triunfo de su causa; y, con este motivo, el periódico progresista manifiesta la mas tierna compasion hacia el infeliz banquero que haya aprontado los fondos, cuyo reembolso quedara aplazado hasta el juicio final.

Bien puede guardar *La Iberia* su compasion para algunos liberales que, despues de haberse sacrificado por la causa del progreso, viven en la miseria y el abandono; mientras que otros, que nada han hecho, ó que han estado al servicio de la reaccion, triunfan y gastan á costa del país; y déjese de compadecer á este supuesto banquero ó banqueros, porque no hay en Europa ninguno de estos tan menguado ó tan candido que arriesgue sus capitales en empresas tan temerarias como la que trae entre manos el titulado duque de Madrid.

Su abuelo, que dominaba una buena parte de España y tenia ejércitos agueridos, no consiguió nunca hacer un empréstito de importancia; ¿cómo ha de encontrar dinero su nieto, que ni tiene ejércitos, ni plazas fuertes, ni siquiera una partida de latro-facciosos que tremole su bandera por los vericuetos del Pirineo ó por las encrucijadas de la Mancha, célebres por las campañas que hizo el famoso Don Quijote contra follo-

nes y malandrines para desfacer entretos y desaguados?

Por haberse escapado de Palacio don Amadeo en hora intempestiva (las tres de la mañana) á matar codornices en compañía de dos ex-ayudantes del general Serrano y sin conocimiento alguno del comandante de la guardia de Palacio, se ha promovido en la Granja un conflicto que ha estado á punto de producir serios disgustos al Ministerio.

Por de pronto fué arrestado uno de los oficiales de la guardia, para que otra vez tenga mas cuidado con la consigna y sepa guardar todas las puertas, por secretas que sean; pero al fin se le levantó el arresto por complacer á don Amadeo, que, si buenas codornices mató, buen susto dió á los guardianes palaciegos.

Figúrese nuestros lectores lo que acontecería cuando se supo que el pájaro se habia escapado de la jaula; esto es, que D. Amadeo habia desaparecido, sin decir á nadie el objeto de su escapatoria.

A bien que, cuando volvió, regaló diez codornices á la duquesa de la Torre, con lo cual dicho se está que cesó el conflicto y entró en caja la situacion.

Nos hemos librado en una tabla de una crisis de codornices.

En la *Gaceta* del 10 se cita y emplaza para que comparezca ante él ya celeberrimo juez que conoce en la causa sobre el asesinato del general Prim, á D. José Garcia, teniente de caballería, y á D. N. Casteil, natural de Cataluña.

¿Queda ya algun español que no haya sido preso ó citado y emplazado con ocasion de la causa del asesinato de don Juan Prim?

Dice *El Tiempo* que una de las mas sólidas y magnificas casas que están á punto de concluirse en el sitio de la calle del Arenal que fué convento de San Martín, es de la propiedad del Sr. Rivero.

¡Hombre, hombre, hombre! ¿qué me cuenta V.?

Ayer (10) circularon rumores alarmantes. Se dijo que en Lérida, Zaragoza Valencia y otros puntos habianse notado vivas *simpatias* alfonsinas. Ignoramos el grado de certeza que estas voces pudieran tener; pero bueno será no despreciar la insistencia con que se anuncian ciertos planes de restauracion.

Jamás ha estado la política tan sujeta á las intrigas de las camarillas cortesanas.

Es una verdadera lucha la que sostiene en la Granja radicales y unionistas, apoyados unos por el Gobierno y otros por las inspiraciones de Italia.

El duque de la Torre no abandona su puesto al lado de D. Amdeo, inspirando esta amistad muy serios temores á los progresistas, que en vano tratan de deshacer los planes de sus enemigos, muy prácticos en manejar la intriga cortesana; y todo se vuelve cabildeos, murmuraciones

y farsa en mayor escala que en los famosos tiempos de los Borbones.

¿Comprenderá ahora el pueblo las ventajas que le proporcionan una monarquía que tantos millones le cuesta?

Si esa gente no estuviera tan ociosa y tan bien pagada, tendría que ocuparse en cosas más productivas que fraguar intrigas.

Don Amadeo vino a Madrid, sin que nadie se apercibiera de su llegada más que los ministros que fueron a esperarle a la estación.

Dícese que su venida tiene relación con la escapatoria de las codornices.

Ello dirá.

El duque de la Torre, cansado de matar perdigones y venados, ha ido a descansar en Arjonilla.

Así lo dice un periódico; pero hay quien sospecha que es una retirada falsa... Y nosotros también.

#### ABONADA LOCAL.

El martes dijimos y hoy debemos repetir, que en el presupuesto municipal de 1870-71, no figura ni un solo céntimo por obligaciones de ejercicios anteriores. Si hay quien dude de nuestras aseveraciones ó dé crédito a otras menos veraces, fácilmente puede saber a que atenerse: acuda a la Secretaria del Ayuntamiento, pida el citado presupuesto y cerciórese por sí mismo de cuanto dejamos apuntado.

Los 17,000 escudos que van comprendidos en dicho presupuesto, no se consignaron en ningún otro, pues, siendo el impuesto personal una contribución del Estado, en modo alguno lo que se adeuda por aquel concepto, puede calificarse de obligación municipal, que si así quiere que sea, no por eso podremos estar conformes con los que tal pretensión sustentan.

En la satisfacción de semejantes débitos hay un completo desconcierto, como le hay en todos los asuntos de la Administración desde que pusieron mano en ella los Figuerola y los Moret. ¿Para qué exigir a los Ayuntamientos aquella contribución a que renunció el Estado por incobrable? ¿No ha pasado al déficit? ¿No se trata de enjugar este por otros medios? ¿Por qué, pues, se dió orden de proceder ejecutivamente contra nuestro Ayuntamiento por no haber ingresado en arcas lo que el Municipio adeudaba por impuesto personal? Misterios son estos, que tarde ó temprano se aclararán, y día vendrá que á ciertos liberales de pega no les ha de valer el afán con que procuran ocultar la razón, sin otras miras que el egoísmo personal.

Ha sido nombrado oficial de administración civil de 1.ª clase, con destino al gobierno de la provincia de Sevilla, nuestro particular amigo C.º José de Olózaga, secretario de este subgobierno debiendo salir

el domingo próximo para el punto de su nueva residencia.

Menciónase para sustituirle el C.º Tomás de Haro, oficial del gobierno de la provincia de Almería.

Ya que el Ciudadano Ramon Ballester tuvo la franqueza suficiente para hacer pública manifestación de que disienta del modo de pensar, en materia religiosa, de su correligionario político, ciudadano Bartolomé Mora, permitámonos que le supliquemos sea algo más explícito en esta cuestión y diga si acepta las ideas vertidas en los artículos que, suscritos por *Un Sacerdote*, y bajo el epigrafe de «Una lección al señor Mora», vieron la luz pública en el periódico *La Crónica de Menorca*.

No estrañe el C.º Ballester nuestra exigencia que nace solo del deseo de evitar ambigüedades en una cuestión tan trascendental como es la cuestión religiosa; pues colocado el C.º Mora, digámoslo así, entre los que admiten el *Roma locuta, fuit, causa finita est* y los que se proclaman racionalistas, preciso es, para no aceptar sus ideas, declararse por uno de estos dos extremos. ¿Es racionalista el C.º Ballester, ó partidario de la infalibilidad papal? Esto es lo que deseáramos manifestase, no dudando que su declaración había de ser muy del agrado de sus correligionarios políticos.

Nota de las cartas que se hallan detenidas en la Administración de Comunicaciones de esta ciudad, por falta del correspondiente franqueo.

D. Manuel Rodríguez. *Madrid.*  
D. Juana Riera. *Palma.*

#### ULTIMO CATOLICO.

Santo de hoy.

Santa Elena emperatriz viuda y San Agapito mártir.

#### SECCION DE COMUNICADOS.

C.º director de EL MENORQUIN:

Entretanto *La Locomotora* prepara su segundo viaje, permítenos V. manifestar á los políticos constitucioneros *sin política*, que nosotros no hemos fabricado *La Locomotora* para discutir con su órgano de Mostoles, sino para dejar á algunos *camaleones políticos* en camisa.

Por mucho que sea su desprecio hacia nosotros, nunca llegará á la altura del nuestro. Y en cuanto á su *buen deseo* de que no tengamos el mismo fin que *La Bomba*, (lo que dicho sea de paso, habla muy poco en favor de la libertad de imprenta y religiosa que se dice disfrutamos) se lo agradecemos, advirtiéndoles además, que el mismo concepto nos merecerán siempre sus aplausos como sus censuras.

*Crispulo Traga-cimbrios.*

*Rafaele Macarrou.*

*Bonifacio Langasta.*

*Macabeo Pesadilla.*

## CORREO DE AYER.

PARTES TELEGRÁFICAS PARTICULARES de *El Diario de Barcelona*.

Madrid 14, (4-45 m.)

El general Cordova ha presentado en el Consejo de ministros un decreto reformando algunos servicios é introduciendo notables economías, las cuales ascienden ya á veinte y un millones de reales sin afectar al personal ni los haberes, y ha añadido que seguirá introduciendo rebajas en el presupuesto del ramo de Guerra.

El señor Beranger ha salido para la Granja, a donde irá hoy el Rey.

El señor Milans del Bosch ha regresado á Madrid.

Dice el *Imparcial* que son infructuosos los esfuerzos que hacen los internacionalistas y los carlistas para alterar el orden en la provincia de Gerona.

Muy en breve se resolverá el cambio de los correos de Madrid.

Es probable que hoy publicará la *Gaceta* las economías que se hacen en el ministerio de la Guerra.

El *Imparcial* confirma que el Patriarca de las Indias está dispuesto a jurar al Rey.

Esta noche se ha declarado un incendio en casa del señor Figuerola.

Madrid, 14, (10-35 m.)

La *Gaceta* publica el tratado de comercio y navegación con Suecia y Noruega, y los nombramientos del señor Berrio para gobernador militar de Ciudad-Real, reemplazándole en el que ocupaba el señor Beaumont, del señor Mondelly para gobernador militar de la Seo de Urgel, reemplazándole el señor Tagle, y del señor Villanueva para gobernador militar de Almería.

Desde anoche empeora el estado de salud del señor Sanchez Ruano.

Madrid 14, (8-50 n.)

En el Consejo de ministros de esta tarde quedará acordado algun nombramiento para altos puestos en Hacienda actualmente vacantes.

Hoy se ha recibido un telegrama oficial de Cuba confirmando el fusilamiento de Quesada y Figueredo. También fue fusilado un hijo de este último, ayudante de Cespedes.

El príncipe Humberto debe salir hoy de Ginebra para Irun sin pasar por París. Probablemente llegará el jueves á la Granja.

El señor Romero Giron sigue indispuerto.

Segun dice el *Tiempo*, el general Córdova irá á Cuba y el señor Mata será nombrado ministro de Fomento, pasando el Sr. Madrazo á Estado.

Se dice que la emperatriz Eugenia ha llegado á Madrid.

Vallecas, 14, (12 mañana.)

Paris 13.—Casi todos los periódicos convienen en que la votación de ayer en la Asamblea nacional declarando urgentes dos proposiciones contradictorias, no prejuzga la resolución, pero es un primer triunfo para los partidarios de

la próroga de los poderes de M. Thiers contra los deseos de la derecha.

Vallecas, 14, (2-20 tarde.)

El *Imparcial* califica de inconcebible la conducta de los electores monárquicos de Barcelona en vista del resultado de las elecciones parciales, considerando que el contrincante de Pierrad no representa un matiz político, sino la aspiración económica del país.

El mismo periódico asegura que el gobierno no tiene recelo alguno acerca de la cuestión de las Antillas.

Vallecas 14 (8-40 n.)

Paris 14 (12-15 t.)—Una carta de Versalles de hoy dice que generalmente se cree que habrá un acuerdo entre los varios partidos sobre la cuestión de prorogar los poderes á Mr. Thiers. No se ha confirmado la dimisión de M. Larcy.

Se asegura que el comité de la Sociedad Internacional de Londres ha anunciado á los refugiados de la *Commune* en las demás ciudades que el gobierno inglés ha considerado á los refugiados de la *Commune* como políticos y se niega á su extradición.

Marsella 14 (11-15 m.)

La comisión encargada de dar dictamen sobre la reorganización del ejército pide la disolución inmediata de la guardia nacional y el servicio universal obligatorio. M. Thiers combate el parecer de la comisión.

El ayuntamiento de Paris ha votado un empréstito de 350 millones de francos.

El gobierno italiano toma medidas sanitarias en todos los puertos de la península.

El ferrocarril de la Liguria llegará á Francia en el mes de noviembre.

Vallecas 15 (11 m.)

La *Gaceta* publica los decretos organizando la plantilla de la dirección general del registro civil, de la propiedad y del notariado, y nombrando director general de dicho registro al señor Gil Sanz, presidente de sala de la Audiencia de Madrid.

Se trata de una gran revista militar para cuando llegue el príncipe Humberto.

Vallecas 15 (9-10 n.)

Telegramas de Puerto Rico anuncian que hay tranquilidad en aquella isla y que es excelente el estado sanitario.

El *Imparcial* dice que han sido infructuosos los resultados de la junta de cabecillas carlistas celebrada en Berredo.

El príncipe Humberto llegará el jueves á la Granja.

Ha llegado á Santander el correo de la Habana.

El cólera hace estragos en Persia.

Marsella 15 (3-15 t.)

Versalles.—Se cree generalmente que se llegará á una conciliación respecto á próroga de los poderes de Mr. Thiers.

Es inexacta la noticia relativa á la dimisión del ministro M. de Larcy.

Ginebra.—El ex-emperador Napoleon ha sido perseguido y silbado por la multitud que gritaba: al agua el que ha vendido la Francia! Se ha refugiado en la fonda del Lago y no ha vuelto á salir.

Nueva-York.—Han sido presos los generales de la *Commune* Cluseret y La Cecilia.



# BOLETIN DE ANUNCIOS.

## Alcaldía popular de Mahon.

A consecuencia de lo dispuesto por el Ilmo. Sr. Gobernador de esta Provincia queda susprudida la cobranza del Repartimiento general girado para cubrir el déficit del presupuesto del año económico de 1870-71, interin dicha superior autoridad dicta la oportuna resolución en el expediente instruido á consecuencia de las reclamaciones presentadas contra dicho reparto. Mahon 16 agosto de 1871.—El Alca. de 1.<sup>o</sup> —G. Escudero.

## Alcaldía popular de Mahon.

En el boletín oficial n.º 697 se halla el anuncio que dice así:  
«Subyobierno de Menorca.—Fomento.—Puertos.—Indemnizaciones.—Con arreglo á lo que dispone el art. 4.º del Real Decreto de 17 julio de 1863, he acordado la publicación en el Boletín oficial de la provincia la nómina que se inserta á continuación, de los propietarios que han sufrido perjuicios á causa de las obras efectuadas en el Anden de Levante de este puerto, á fin de que si alguno se cree perjudicado y no está comprendido en ella, pueda presentar su reclamacion en este Subyobierno dentro del término de quince dias á contar desde la fecha de la insercion. —Mahon 7 de agosto de 1871.—Miguel Socías y Caimari.

Relacion de los almacenes que han sufrido perjuicios á causa de las obras efectuadas en el Anden de Levante de este puerto.

Nombres de los propietarios y numeracion de los Almacenes.

D.ª Antonia Olives, viuda de Pons, 30.

D. Bartolomé Mesa, 32.

D. Juan Martorell, 35.

D. Juan Sancho y Cales, 34.

Herederos de D. Antonio Seguí Vanrell, 38.

D. Francisco Pons Monticelli, 35.

D.ª Antonia Saura, viuda de Sturla, 37 y 39.

D. Antonio Carreras Netto, 41.

D. José Seguí, Pbro., 43, 45, 47, 49 y 51.

Lo que se inserta en este periódico para conocimiento de los interesados. Mahon 16 agosto 1871.—G. Escudero.

## PARA VENDER Ó ALQUILAR.

Lo está la casa n.º 4 de la calle de Dayá. Informarán en la del Progreso n.º 19.

## PARA VENDER.

Lo está la casa n.º 58 de la calle de San Jaime. Informarán en la misma calle n.º 62.

Exposition Universelle de 1855

MEDAILLE DE 1re. CLASSE

ALF. LABARRAQUE & CIE.

## QUINIUM LABARRAQUE.

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

El Quinium Labarraque es un vino eminentemente tónico y febrífugo, así es que está destinado á reemplazar con ventaja las demás preparaciones del quina.

Los vinos de quina, empleados por lo regular en medicina, están preparados con la corteza del quina, cuya riqueza en principios activos es muy variable; además, los procedimientos de fabricacion son de tal modo defectuosos, que las cortezas que han servido para la preparacion del vino de quina pueden emplearse aun para la fabricacion del sulfato de quina. Así es que estos vinos no contienen mas que vestigios de principios activos, y en proporciones siempre variables.

El Quinium Labarraque, aprobado por la Academia imperial de medicina,

Depósito, en París, en casa de L. FRERE, 19, rue Jacob.

constituye al contrario un medicamento de composicion determinada, rica en principios activos, sobre el cual los médicos y los enfermos pueden siempre contar con entera confianza.

El Quinium Labarraque se prescribe con el mayor éxito á las personas debilitadas, ó extenuadas, sea por efecto de constitucion viciosa ó á causa de alguna enfermedad; á los adultos cansados por un crecimiento demasiado rápido; á las mujeres en el periodo de sobre parto, y á los ancianos enflaquecidos por la edad y las enfermedades.

En los casos de clorosis, anemia, y colores pálidos, este vino es un poderoso auxiliar de los ferruginosos; asociado, por ejemplo, á las píldoras de Vallet, produce efectos sorprendentes.

## INDISPENSABLE

Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN, SE HAYAN BAÑADO Ó TOMEN LAS AGUAS NATURALES Ó COMPUESTAS.



Aceite de bellotas con savia de coco, para los cabellos, para el cutis de toda la superficie humana, para echar unas gotitas en los oídos, antes y despues del baño, y excitar sorderas, jaquecas y zumbidos de oídos, á 6, 12 y 18 reales frasco, con el busto y firma en la etiqueta, del autor: Calle de las Tres Cruces, 1, principal, y Jardines, 5, (puertas verdes), Madrid.

Entre las dolencias que aquejan á la humanidad, una de las que más se ha extendido y hace más víctimas, ha sido las escrófulas que, apesar de los esfuerzos de la medicina, se burla con frecuencia de sus auxilios más enérgicos. Esta enfermedad, compañera inseparable de las constituciones pobres, débiles, enfermizas, aunque ya conocida en tiempo del gran Hipócrates, su dominio era tan limitado como generalizado en la actualidad.

Los baños de mar acidulos, ferruginosos, termales, frios ó templados, estan preconizados por la ciencia para los escrofulosos y otros enfermos á quienes me dirijo en particular, y á todos los bañistas en general.

En los escritos higiénicos de Homero, del divino Platon, del rey Licurgo, de Moisés, de Brahma, de Mahoma y otros grandes hombres, en cuyas épocas los baños eran preceptos religiosos, se aconseja mojarse la cabeza de vez en cuando durante el baño, para evitar insolacion, cefalalgia, congestiones cerebrales y otras enfermedades que podrian sobrevenir por exceso de calor acumulado en el craneo.

Nadie ignora que una humedad constante, por espacio de algunos dias, á la raíz de los cabellos, los reblandece y ocasiona la caída total ó parcial; por otra parte, los cloruros, las potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales que contienen, ó entran en las aguas de mar y minerales, los pone pegajosos, ásperos, quebradizos y contribuyen á la calvicie y á muchas molestias de la piel.

Nuestro ACEITE DE BELLOTAS, recomendado por más de 500 periódicos, médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos, para el pelo, impide su caída, le da lustre, desenreda en el acto, lo suaviza, afirma las raíces, hace salir el perdido, oculta y precave las canas, caspa, insectos espaiillos y granos del rostro, y á su vez, dándose una ligera fricción despues del baño con una muñequita de franela en todo el cuerpo, como hacian con otras grasas inferiores á éstas en la antigüedad la aristocracia, los tribunos, los emperadores Tito, Marco Aurelio, Adriano, Domiciano, Vespasiano, Alejandro Severo, y por espacio de muchos siglos consiguieron por este medio librarse de muchas dolencias. Tambien sirve de alimento, más poderoso que el del estómago en las personas débiles, por medio de la absorcion cutánea, con el auxilio de una franela, y á su vez repara las fuerzas que se pierden en el baño, y con la abundante traspiracion en los países calidos.

Tenemos 2 500 puntos de venta en farmacias, droguerías y perfumerías de las cinco partes del mundo.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal. Exigir mi prospecto, firma y busto en la etiqueta, que hay falsificadores, ó como dice Horacio, hato servil.

Hay Café de Bellotas, con almendra de coco, para los bañistas, y para el verano, á 12 reales caja de una libra, y Agua del Parnaso, de 37 grados, mejor que la tintura de arnica, á 8 rs. frasco; para heridas, contusiones, refresco, y mejorar las aguas.

En Mahon: farmacia de D. Vicente Teixidor, calle del Castillo, 11, 16, 22, 28ja.

En la Casa Fonda, calle de Hannover n.º 23, se encuentra GRANACHE á 5 rs. plata quarter. 9

En la calle de Gracia n.º 11, piso 1.º, hay varios muebles para vender, de las 10 á las 12 de la mañana. 2

## PARA VENDER.

Por ausentarse su dueño lo están dos casas del pueblo de Villa-Carlos, situada la una en la calle Mayor n.º 25 y la otra en la del Roser tambien n.º 25. Informarán en las mismas. 2

En las carnicerías números 18, 19, 20 y 7 se vende carne á 20 céntimos la tercia. 2

MAHON.—Tip. e Fabregues, hermanos, call del Norte, 1.